

Ferdinand de Saussure

SOBRE EL HABLA *

Al separar la lengua del habla (*langue et parole*), se separa a la vez: 1° lo que es social de lo que es individual; 2° lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental.

La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación, y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar, de que hablamos en la pág. 207 y sigs.

El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1° las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2° el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones. [Pág. 57]

Sin duda, ambos objetos [la lengua y el habla] están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre. ¿Cómo se le ocurriría a nadie asociar una idea con una imagen verbal, si no se empezara por sorprender tal asociación en un acto de habla? Por otra parte, oyendo a los otros es como cada uno aprende su lengua materna, que no llega a depositarse en nuestro cerebro más que al cabo de innumerables experiencias. Por último, el habla es la que hace evolucionar a la lengua: las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos. Hay, pues, interdependencia de lengua y habla: aquélla es a la vez el instrumento y el producto de ésta. Pero eso no les impide ser dos cosas absolutamente distintas.

[...]

El habla es la suma de todo lo que las gentes dicen, y comprende: *a*) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; *b*) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. No hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas. [Págs. 64 y 65]

todo cuanto es diacrónico en la lengua solamente lo es por el habla, en el habla es donde se halla el germen de todos los cambios: cada uno empieza por ser práctica exclusiva de cierto número de individuos antes de entrar en el uso. El alemán moderno dice: *ich wa; wir waren*, mientras que el antiguo alemán, hasta el siglo xvi, conjugaba *ich was, wir waren* todavía dice el inglés / *was, we were*). ¿Cómo se ha cumplido esta sustitución de *was* por *war*? Algunas personas, influidas por *waren*, crearon *war* por analogía; éste era un hecho del habla; esta forma, repetida con frecuencia y aceptada por la comunidad, se hizo un hecho de lengua. Pero no todas las innovaciones del habla tienen el mismo éxito, y mientras sigan siendo individuales no hay por qué tenerlas en cuenta, ya que lo que nosotros estudiamos es la lengua; no entran en nuestro campo de observación hasta el momento en que la colectividad las acoge.

Un hecho de evolución siempre está precedido de un hecho, o mejor, de una multitud de hechos similares en la esfera del habla; esto en nada debilita la distinción establecida arriba, que hasta se halla confirmada, ya que en la historia de toda innovación comprobamos siempre dos momentos distintos: 1° aquél en que surge en los individuos; 2° aquél en que se convierte en hecho de lengua, idéntico exteriormente, pero adoptado por la comunidad. [Págs. 172 y 173]

Lo propio del habla es la libertad de combinaciones; hay, pues, que preguntarse si todos los sintagmas son igualmente libres.

Hay, primero, un gran número de expresiones que pertenecen a la lengua; son las frases hechas, en las que el uso veda cambiar nada, aun cuando sea posible distinguir, por la reflexión, diferentes partes significativas (cfr. francés à *quoi bon?*, *allons donc!*, etc.)¹. Y, aunque en menor grado, lo mismo se puede decir de expresiones como *prendre la mouche*, *forcer la main à quelqu'un*, *rompre une lance*, o también *avoir mal à (la tête, etc.)*, *à force de (soins, etc.)*, *que vous en semble?*, *pas n'est besoin de...*, etc.², cuyo carácter usual depende de las particularidades de su significación o de su sintaxis.

Estos giros no se pueden improvisar; la tradición los suministra. Se pueden también citar las palabras que, aun prestándose perfectamente al análisis, se caracterizan por alguna anomalía morfológica mantenida por la sola fuerza del uso (cfr. en francés *difficulté* frente a *facilité*, etc., *mourrai* frente a *dormirai*, etc.)³.

Y no es todo esto: hay que atribuir a la lengua, no al habla, todos los tipos de sintagmas contruidos sobre formas regulares. En efecto, como nada hay de abstracto en la lengua, esos tipos sólo existen cuando la lengua ha registrado un número suficientemente grande de sus especímenes. Cuando una palabra como fr. *indécorable* o esp. *ingraduable* surge en el habla (ver pág. 147 y sig.), supone un tipo determinado, y este tipo a su vez sólo es posible por el recuerdo de un número suficiente de palabras similares que pertenecen a la lengua (*imperdonable*, *intolerable*, *infatigable*, etc.). Exactamente lo mismo pasa con las oraciones y grupos de palabras establecidos sobre patrones regulares; combinaciones como *la tierra gira*, *¿qué te ha dicho?*, responden a tipos generales que a su vez tienen su base en la lengua en forma de recuerdos concretos.

Pero hay que reconocer que en el dominio del sintagma no hay límite señalado entre el hecho de lengua, testimonio del uso colectivo, y el hecho de habla, que depende de la libertad individual. En muchos casos es difícil clasificar una combinación de unidades, porque un factor y otro han concurrido para producirlo y en una proporción imposible de determinar.

1 [En español tienen esta condición frases como *¡Vamos, hombre!*, arg. *¡salí de ahí'* como negativa en oposición al interlocutor; *¿y a ti qué?*, etc. A. A.]

2 [Frases de carácter equivalente en español: *ganar de mano*, arg. *pisar el poncho*, *romper una lanza*, a fuerza de (cuidados, etc.), *no hay por qué (hacer tal cosa)*, *soltar la mosca* ('dar el dinero a pesar de la resistencia o repugnancia'). A. A.]

3 [En español *querré* frente a *moriré*, *dificultad* frente a *facilidad*. A. A.]

[Págs. 209-211]

...para dar cuenta de la aparición de *honor* frente a *honōs*, es necesario invocar otras formas, como lo muestra la fórmula de la cuarta proporcional:

$$\begin{array}{l} \bar{o}r\bar{a}t\bar{o}rem: \bar{o}r\bar{a}tor = hon\bar{o}rem: x \\ x = honor \end{array}$$

y esa combinación no tendría ninguna razón de ser si el espíritu no asociara por el sentido las formas que la componen.

Así, pues, todo es gramatical en la analogía; pero añadamos en seguida que la creación resultante no puede pertenecer en un principio más que al habla; es la obra ocasional de un sujeto aislado. En esa esfera, y al margen de la lengua, es donde conviene sorprender primero el fenómeno. Sin embargo, hay que distinguir dos cosas: 1° la comprensión de la relación que une las formas generatrices; 2° el resultado sugerido por la comparación, la forma improvisada por el sujeto hablante para la expresión del pensamiento. Solamente este resultado pertenece al habla.

[...]

Toda creación debe estar precedida de una comparación inconsciente de los materiales depositados en el tesoro de la lengua, donde las formas generatrices están reguladas según relaciones sintagmáticas y asociativas.

Así, una parte entera del fenómeno se cumple antes de que se vea aparecer la forma nueva. La actividad continua del lenguaje, que descompone las unidades que le son dadas, contiene en sí no solamente todas las posibilidades de un hablar conforme al uso, sino también todas las de las formaciones analógicas. Es, pues, un error creer que el proceso

generador sólo se produce en el momento en que surge la creación: los elementos ya estaban dados. Una palabra que yo improvise, como *in-decor-able*, ya existe en potencia en la lengua; todos sus elementos se encuentran en sintagmas como *decor-ar*, *decor-ación* : *perdon-able*, *manej-able* : *in-contable*, *in-sensato*, etc., y su realización en el habla es un hecho insignificante en comparación con la posibilidad de formarlo.

En resumen, la analogía, considerada en sí misma, no es más que un aspecto del fenómeno de la interpretación, una manifestación de la actividad general que distingue las unidades para utilizarlas luego. [Págs. 266 y 267]

* Párrafos selectos del *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1955 (traducción, prólogo y notas de Amado Alonso).